

luego. Sea como fuere, es este un esfuerzo digno de elogios y que se debe alentar y ayudar porque contribuye a un mejor conocimiento de los países americanos y, por tanto, a la formación progresiva de una anhelada unidad continental.—S.

<https://doi.org/10.29393/At54-21LCJP10021>

LA LEYENDA DE LOS CESARES. Su origen y evolución, por RICARDO E. LATCHAM. *Imprenta Cervantes*, 1929.

El señor don Ricardo E. Latcham, distinguido arqueólogo, etnólogo y autoridad reconocida en prehistoria, en un folleto de 60 páginas, tirada aparte de un trabajo publicado en la *Revista Chilena de Historia y Geografía*, ha resumido las referencias que atañen a la Leyenda de los Césares y de su Ciudad Encantada. El mérito más importante de este trabajo, además de condensar la documentación reduciéndola a lo sustancial, es que por primera vez se someten a crítica las diversas referencias que forman la urdimbre de la vasta leyenda, hasta darnos una versión que puede estimarse fundada en los hechos ciertos que le dieron origen.

Deja en claro que el fondo verídico de la leyenda justificaba plenamente el esfuerzo y los sacrificios que importaron las expediciones organizadas durante el siglo XVI y principios del XVII. Se destacan con más claridad las razones prácticas y lógicas de esas expediciones, en especial, la de Diego de Rojas, en los años 1543-1546, con la relación que hicieron dos de los náufragos españoles que se suponían fundadores de la ciudad y que tras duras peripecias llegaron a Concepción en 1563. Precisa, además, la ubicación más aproximada del lugar en que pudieron establecerse aquellos españoles, ubicación que los contradictorios relatos hacían casi imposible reconocer, y deja descartada la idea de que aquel escaso grupo de náufragos faltos de elementos hubiera podido fundar una colonia capaz de subsistir por más que, como parece ser efectivo, hicieran vida común con los indios y se emparentaran con ellos.

Los méritos del concienzudo trabajo del Sr. Ricardo E. Latcham, hacen que no sintamos el derrumbe que con él sufre el misterio de la leyenda, victoriosa a través de los tiempos.

De ella subsiste el influjo, preñado de sugerencias, de los relatos que nos dejaron los conquistadores, para que nuestros poetas y cuentistas puedan recoger en una obra de arte lo que

el alma ruda de aquéllos no pudo ofrecernos. El espíritu alerta de Manuel Rojas ya oteó este panorama abierto a la creación feliz e hizo en él un avance de bien encaminadas intenciones, publicado como folletín en *El Mercurio* de Santiago. Su realización se resiente de apresuramiento, tal vez por el objeto a que estaba destinada. No dudamos que una publicación posterior traerá la huella de una revisión cuidadosa que tenemos entendido realizará, pues el autor debe estar de acuerdo con nosotros en esta apreciación.—P.